

# QUIPU

## VIRTUAL



---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 252 28/3/2025

---

## PRESENCIA DE VARGAS LLOSA



# PRESENCIA DE VARGAS LLOSA

Mario Vargas Llosa cumple este viernes 89 años. El excepcional escritor, que nació en Arequipa, en 1936, y ha pasado buena parte de su vida en diversas ciudades -Cochabamba, Piura, Lima, París, Barcelona, Londres, Madrid-, además de haber residido algunas temporadas o visitado con incansable curiosidad muchas otras urbes y poblaciones por el ancho mundo, volvió a establecerse desde mediados de 2023 en su apartamento familiar del distrito limeño de Barranco. Tres libros recientes vienen a aunarse a la celebración. El primero, *El reverso de la utopía. América Latina y Oriente Medio. Obra periodística III* (Madrid, Alfaguara, 2025), a cargo del ensayista colombiano Carlos Granés, de cuyo prólogo ofrecemos algunos párrafos, prosigue la compilación temática de su tan echada de menos *Piedra de toque*. Los otros dos son aproximaciones a la trayectoria de nuestro Nobel: *Vargas Llosa, su otra gran pasión. Biografía política* (Lima, Planeta, 2025), del abogado y ex primer ministro Pedro Cateriano, su cercano colaborador cuando fue candidato presidencial, y *Mario Vargas Llosa. Palabras en el mundo* (Lima, Alfaguara, 2025), del narrador y ensayista Alonso Cueto, del que reproducimos fragmentos del primer capítulo. A ellos se suma una nota olvidada sobre la boda de sus padres.

## LA UTOPIA Y SUS DESCONTENTOS

CARLOS GRANÉS

A pesar de que América Latina, Israel e Irak son lugares distantes, con historias culturales y políticas difícilmente equiparables, no es tan difícil encontrar un hilo invisible que los une, o al menos que permite aventurar la razón por la cual Mario Vargas Llosa ha sentido un particular interés por estos tres lugares del mundo {...}. Si el Medio Oriente ha sido un telón donde proyectar utopías de todo tipo, qué decir de América Latina. En esta región del mundo, aquella inclinación empezó con los primeros conquistadores. Deslumbrados por la novedad de cuanto asomaba a sus ojos, no tuvieron más remedio que recurrir a las fuentes mitológicas o literarias que recordaban, cuando no directamente a sus quimeras y deseos, para dar sentido a lo que veían. Varios de esos primeros visitantes creyeron haber llegado al paraíso terrenal, la forma ideal de la utopía {...}. Primero se llenó de misioneros {...}; luego, muchos años más tarde, de peregrinos de la política que llegarían encandilados con otra imagen pseudoreligiosa: la de una guerrilla de barbudos que vislumbraban la tierra prodigiosa desde las mirillas de sus fusiles {...}.

Pero a veces, detrás de esas imágenes idealizadas, en el reverso de la utopía, se incuban demonios que contradicen los buenos augurios, alejan del paraíso y encaminan a las sociedades hacia la debacle. El más evidente y el que más ha criticado Vargas Llosa, es la pulsión autoritaria, esa dependencia psicológica que establece una población con un hombre providencial que se ve a sí mismo como la encarnación de la patria, el «gendarme necesario» o el redentor que redimirá a la nación de sus



opresores. Incrustados en la historia latinoamericana, todos estos personajes han sido un serio obstáculo para que la democracia liberal eche raíces en el continente {...}. Vargas Llosa rastrea y disecciona el autoritarismo latinoamericano, los intentos revolucionarios, la corrupción y el narcotráfico, algunos de los más serios obstáculos para la modernización y la democratización de América Latina {...}.

Aquel período de tranquilidad ideológica que parecía haber llegado con la caída del comunismo, demostró ser una ilusión, quizás otra utopía. La historia seguía viva, más que nunca, y no sólo en América Latina. El radicalismo islámico, el nacionalismo y el populismo no han dejado en estos años de ser amenazas serias para la libertad y la democracia, las dos ideas que Vargas Llosa ha defendido durante el último medio siglo. Estos ideales se han alejado un poco más, lamentablemente. América Latina no ha acabado pareciéndose a las fantasías que los extranjeros proyectaron sobre ella, ni se convirtió en un oasis purgado de todos los vicios modernos, ni en la región donde surgiría un socialismo humanista y libertario. Al contrario, ha sido la política del resto de Occidente la que ha terminado pareciéndose a la latinoamericana: los demonios incubados en el reverso de la utopía -el fanatismo, el nacionalismo, el odio sectario, el populismo- andan sueltos, y ahora acechan a la humanidad entera.



## UN MOSAICO EN MOVIMIENTO

ALONSO CUETO

Mario Vargas Llosa es un minucioso muralista de la diversidad. Todos los rostros y todas las almas comparcen en su galería de lo humano. Allí se alternan el fanático delgado y compasivo (el Consejero), el enamorado estoico y persistente (Ricardo Somocurcio), y los viajeros errantes (Lituma y Fushía). Allí también aparecen los rebeldes escépticos como Alejandro Mayta y Santiago Zavala y los poderosos que ejercen el mando en una institución militar, ya sea para buscar cumplir sus leyes (el

teniente Gamboa) o para reinventarlas (Pantaleón Pan-toja). Allí además brillan las lucidas heridas de Urania y los delirios metódicos de la niña mala, y la lujuria nocturna, grotesca y funesta de la Musa. Allí se suceden el cuerpo amplio y suntuoso de Lucrecia, el envejecido y pretencioso de Rigoberto, el deforme de piernas cortas y cabeza enorme del León de Natuba, los agujereados y torturados de los conspiradores dominicanos, el deseado y lejano de doña Adriana, el mutilado y destrozado de Palomino Molero. Allí rondan el Boa que tiene una relación estrecha solo con la perra Malpapeada y que escucha las voces silenciosas de su mundo interior así como

el Barón de Cañabrava y el Chivo, que se proyectan hacia el mundo y dejan sentir la dureza de sus órdenes sobre las pieles de sus subordinados. Allí está Jurema, casada con Rufino, que sufre el abuso de Galileo Gall y se ve obligada a huir sin que nadie sepa nunca lo que piensa detrás de su rostro inescrutable, y también el coronel Moreira César, quien saca su pistola frente al padre Joaquim, y le apunta en la sien.

La enumeración de los personajes que componen este mosaico de la diversidad y el contraste podría continuar. La fascinación de Vargas Llosa por las tensiones y contradicciones, los extremos y obsesiones de los seres humanos, es la base de sus historias. No es casual que en su ensayo *La literatura y la vida*, el principal elogio que Vargas Llosa le hace a la literatura es la de ser una fuente de diversificación. Las novelas son una ocasión suprema para apreciar la variedad y extensión de la vida: «La literatura, en cambio, a diferencia de la ciencia y la técnica,

es, ha sido y seguirá siendo, mientras exista, uno de esos denominadores comunes de la experiencia humana, gracias al cual los seres vivientes se reconocen y dialogan, no importa cuán distintas sean sus ocupaciones y designios vitales, las geografías y las circunstancias en que se hallen, e, incluso, los tiempos históricos que determinen su horizonte».

Pero este mosaico está en movimiento. Los protagonistas van evolucionando de un estado a otro. Los poderosos pierden su dominio y los marginales pueden adquirir una fuerza inesperada. El Jaguar es un ser violento y desalmado que termina convertido en un personaje noble y luego en un empleado anónimo. Somocurcio es un ser frágil y vulnerable que demuestra ser un enamorado infalible y persistente. Urania es una niña ultrajada que se convierte en una profesional exitosa y una agente vengadora del pasado. El Chivo es un depredador sexual que finalmente se vuelve impotente. Los personajes ofrecen identidades múltiples que están siempre en movimiento. Su dinámica es el factor de su diversidad.

La óptica desde que se ve a los personajes y las historias también es múltiple. En novelas como *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La tía Julia y el escribidor* (1977) y *Elogio de la madrastra* (1988), la tragedia y la comedia se super-



Campaña presidencial, 1990



En Cisjordania, 2016

ponen y se resuelven en una mirada ambigua. Puesto que la realidad es excesiva y los personajes buscan llegar a sus límites, el humor es con frecuencia el único modo de dar cuenta de ellos. Pantaleón usa el lenguaje oficial del ejército «el esparcimiento viril», para referirse al servicio de las visitadoras.

Rigoberto tiene una obsesión cómica con las partes de su cuerpo. Marito ironiza sobre sus pretensiones de ser un «hombre de dieciocho años» frente a sus tíos. En estas novelas, la fuerza panorámica de la visión se sostiene en la sutileza de la mirada hacia los detalles. Hay un registro de los rasgos más finos de cada personaje y cada elemento del entorno y, a la vez, una visión integradora de todos ellos. El cuerpo delgado que parece siempre de perfil con sus «sandalias de pastor» y su mirada de «fuego perpetuo» (y la «túnica morada» y la «facha tranquila») de Antonio el Consejero; la apariencia del Jaguar («su cuello macizo, sus ojos sin luz»); la caminata de Santia-

go Zavala («las manos en los bolsillos, cabizbajo») en las veredas de Lima: todos ellos se integran a entornos vastos y profundos (calles, plazas, desiertos, caminos), poblados de elementos del paisaje natural o urbano.

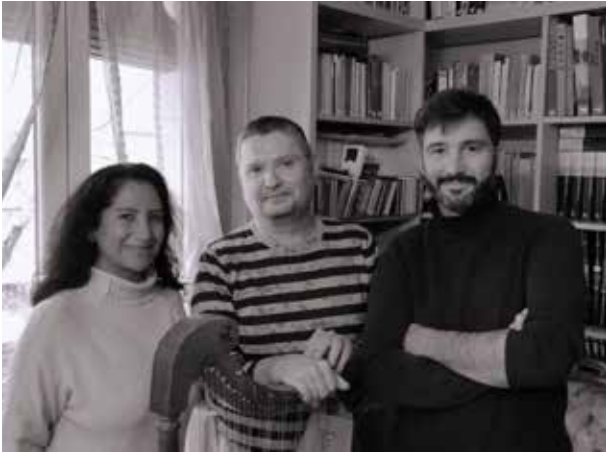
Es por eso que Vargas Llosa puede ser definido como un explorador de la abundancia. No solo los personajes son múltiples y cambiantes. También lo son los contextos en los que viven. Los escenarios de sus personajes pueden estar atravesados por el sol ardiente de Piura o por el río y la vegetación de Santa María, por los cielos de los sertones o por las noches húmedas como la del juego de dados en *La ciudad y los perros* o la del mar nocturno («la vasta superficie que la luz de la luna plateaba a trechos» que mira el coronel Mindreau antes de dispararse pensando en su hija Alicia, en *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986).

Así como comparecen todas las almas y los cuerpos en su obra, también brillan todas las geografías naturales o urbanas. Tanto la selva y el desierto en *La casa verde*, como la ciudad en *Conversación en La Catedral* o como los sertones en *La guerra del fin del mundo* (1981) tienen un papel activo en las historias. Muchos de los inicios de las novelas plantean la premisa de esta relación entre individuos vulnerables y entornos masivos {...}.

## ENLACE VARGAS LLOSA

Al medio día de hoy se realizó en el oratorio de la casa de la familia Llosa Ureta, sito en el Boulevard Parra, la ceremonia de la bendición del matrimonio de la señorita Dora Llosa Ureta y el señor Julio Ernesto Vargas Maldonado. Bendijo la unión el religioso descalzo R. P. Fr. Fernando Saiz, quien, antes, dirigió a los contrayentes adecuada alocución. Fueron padrinos el señor Pedro J. Llosa y la señora Carmen Ureta de Llosa, padres de la contrayente. Sirvieron de testigos, por parte de la novia los señores Gustavo A. Llosa y doctor Manuel A. Vinelli y por parte del novio los señores José María L. de Romaña y Jaime Talavera Otero.

Terminada la ceremonia religiosa, se bebió la clásica copa de champaña por la felicidad de la nueva pareja. Tanto en la ceremonia religiosa como en la recepción social, que se verificó enseguida, la orquesta del maestro Benigno Ballón Farfán ejecutó adecuadas composiciones musicales. La casa estuvo artísticamente engalanada. La novia lució elegante *toilet* cuya cauda la conducían las niñas Maruja García y Maruja Bustamante. El anillo de boda lo obtuvo la señorita Alicia Barclay G. En una sala especial se exhibieron los numerosos presentes de boda. Los esposos Vargas Llosa se dirigieron al balneario de Jesús. Mañana viajarán a la capital de la República. DIARIO EL DEBER, AREQUIPA, 4 DE JUNIO DE 1935



Magali Revollar, Manuel Vilas y Diego Blásquez

## HIMNOS EN LATÍN Y QUECHUA

A un año de la aparición del disco *Yaya kuntur (Padre Acóndor)*, producido por el ensemble *Ars Atlántica*, su director, el arpista gallego Manuel Vilas, la cantante ayacuchana Magali Revollar y el tenor madrileño Diego Blásquez, ofrecieron el pasado 24 de marzo un concierto de especial atractivo en la sede madrileña del Instituto Cervantes. El programa, resultado de una cuidadosa investigación musical llevada cabo por el propio Vilas, permitió ofrecer, tal como en el disco, un repertorio capaz de transportar al oyente a los templos del barroco andino, donde resonaban las melodías sacras entonadas en el latín litúrgico con sus respectivas traducciones evangelizadoras al quechua.

Instrumento central de esta propuesta de rescate es el arpa original, que se fue expandiendo en el Virreinato del Perú, y ha sido fabricada ahora por el lutier Javier Reyes de León, a partir del instrumento pintado en un fresco de la iglesia de Santiago Apóstol de Huachacalla, en Oruro, y de otro que conserva el Convento de Santa Mónica en Potosí, actual Bolivia. Entre las fuentes que nutren el repertorio sobresalen, a su turno, el libro *Symbolo cathólico indiano* (Lima, 1598) del franciscano huamanguino Luis Jerónimo de Oré, y el *Ritual formulario...* (Lima, 1631) de Juan Pérez Bocanegra, párroco de Andahuaylillas y presbítero examinador en quechua y aimara en el Obispado del Cuzco.

El *Ritual formulario...* incluye, como es sabido, el primer impreso musical de América del Sur: la partitura del célebre *Hanan Pachap Kusikuynin (Alegría del cielo)*. El *Symbolo...* contiene, a su vez, el himno en quechua *Cápac Eterno Dios*, precisando que debe cantarse «al modo del *Sacris Solemnis*», y la traducción al quechua del *Te Deum*, interpretado aquí también con la música del s. XVI. Al repertorio litúrgico, el concierto sumó una interpretación del *Toro velay*, un *harawi* tomado de la crónica de Guaman Poma y recreado por Magali Revollar, y melodías rescatadas por Daniel Alomía Robles y el padre Jorge Lira en la pasada centuria. Un festín auditivo, en suma, en las antiguas lenguas de los pontífices romanos y los *villacumu* de la religión incaica.

## AGENDA



### ÉLIDA ROMÁN GALERISTA Y CRÍTICA

El 18 de marzo, a los 83 años, falleció en Lima la conocida galerista, comisaria y crítica de arte Élida Román. Nacida en Buenos Aires, en 1941, Élida Román estudió sociología en la universidad bonaerense y decidió venir al Perú en 1966. Desde entonces, se afincó en la capital peruana y desplegó un intenso activismo en nuestro medio a favor de la promoción de las artes plásticas. Se vinculó, inicialmente, al Instituto de Arte Contemporáneo, con el que colaboró hasta su transformación en el actual Museo de Arte Contemporáneo de Lima. Fue durante más de una década propietaria de la Galería 9, en Miraflores, donde representó a artistas como Fernando de Szyszlo o Jorge Eduardo Eielson, para cuyas obras hizo también trabajos curatoriales. Ejerció la crítica en el diario *El Comercio*, organizó numerosas exposiciones de figuras relevantes del arte peruano del siglo XX, dirigió la galería del Instituto Nacional de Cultura y el Museo de Arte Italiano, adscrito a dicha institución, ocupó la dirección de cultura de la Municipalidad de Miraflores, y deja una nítida huella por su entusiasmo y rigor, que tanto influyeron en el coleccionismo limeño y la sensibilidad de los nuevos críticos y curadores locales.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



**CENTRO CULTURAL  
INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe